

La Dragona Tragona

Paola Marcela Panozzo

Escuela Provincial de EGB N° 59 "Los Notros"

Esta idea surge por la necesidad de encontrar un tiempo compartido entre todos los años que tenía a mi cargo, ya que soy maestra de una escuela de frontera en un pueblo llamado El Chaltén. Esta escuela, EGB N° 59 "Los Notros", está situada dentro del pueblo, en medio de un paisaje montañoso maravilloso al pie del legendario Cerro Fitz Roy en la Patagonia Argentina, donde el clima es agreste, con fuertes vientos y muy bajas temperaturas en invierno. Esta particularidad también hace que los niños casi no puedan disfrutar del patio en los recreos, cuestión a tener en cuenta a la hora de los juegos.

El pueblo es bastante pequeño, con una población estable de aproximadamente 500 personas, pero en constante crecimiento, aunque hace tres años la cantidad de niños era mucho menor a la de hoy. Esto hacía que el grupo que estaba a mi cargo funcionara con todo el Segundo Ciclo en forma conjunta, ya que la cantidad de niños no era suficiente para que los grados estuvieran por separado según la normativa provincial vigente, lo que significaba que tenía alumnos cuyas edades abarcaban entre los 9 y 12 años de edad. Al trabajar con ellos todos juntos y a la vez, en un mismo salón, la imaginación y la creatividad era algo que había que ejercitar todos los días, ya que las demandas de los niños eran constantes y sólo contaba con dos pizarrones, dos manos ¡y un solo cerebro!

De esta manera nació este espacio llamado Taller Literario, creado para poder trabajar con la diversidad de edades, de intereses y que incluiría, posteriormente, gran cantidad de proyectos. Un lugar donde todos encontrarán algo divertido para hacer, un lugar donde yo como docente proyectaría para integrar a todas las áreas que los contenidos me permitieran. Por ejemplo, en una sola actividad pondríamos en práctica la nunca bien ponderada "interdisciplinaridad", lo que significaba poder interrelacionar contenidos de diferentes materias en una sola actividad trabajada en la escuela pero que, tranquilamente, ellos evidenciarían en su entorno, en algo cotidiano de la vida real y concreta. Es así como se convierte en un espacio bastante variado y esperado por todos, inclusive por mí, ya que en estos momentos podía relajarme y dedicarme al grupo entero por igual, porque el trabajo o el juego incluía a todos, pudiendo atender así la marcada diversidad dentro de las clases. Y aquí bien puedo hacer un alto en el camino y preguntarme ¿es posible atender la diversidad en el aula?, ¿cómo hago para poder aplicar los lineamientos que muchos desde un escritorio imaginan posible?, si

supuestamente dentro un grupo de un año existen cuatro grupos, ¿cómo podré hacer si tengo tres años juntos?. Si saco cuentas, mi real diversidad se convierte en doce lindos y variados grupos. Pero como verán, con mucho ingenio y voluntad, hay cosas que se pueden lograr y que aquellos grandes pensadores tan lejanos a una realidad rural jamás imaginarán. Pero mejor les sigo contando lo que pasó.

Este taller funcionaba todos los viernes, ya que era el único día de la semana que no teníamos materias especiales, aunque para fin de año los encuentros comenzaron a ser más seguidos pues estábamos tan enganchados, tan ilusionados, con tantas ganas de trabajar en el taller que no nos alcanzaba un solo encuentro semanal. En el salón reinaba la ansiedad esperando estos momentos. Se notaba en el ambiente, ya que todos estaban atentos, ansiosos, esperando saber que tocaría ese día. Los demás niños de la escuela nos preguntaban si cocinaríamos, si nos disfrazaríamos o que haríamos, situación que contagiaba a los demás niños de la institución. En el turno mañana funcionaba el Tercer Ciclo (entre 12, 13 y 14 años). Sus alumnos se asomaban a nuestro salón y quedaban con la cara larga por no poder participar, pues si el proyecto hubiera sido compartido con el Tercer Ciclo, los logros hubiesen sido aún mejores y la repercusión en el aprendizaje hubiese sido mayor o más rica.

A través de este relato se verá reflejado que dejó de ser meramente un Taller Literario y se convirtió en un taller esperado, ya que a medida que pasaba el tiempo fueron surgiendo experiencias tan variadas que yo jamás imaginé. Hubo participaciones de gente invitada por mí para que compartieran con nosotros sus habilidades. Por ejemplo, aprendimos a hacer cartapesta, técnica para construir cacharros o vasijas a partir del pegado de papeles con engrudo(ese día quedamos divinamente engrudados). Otro día vino una mamá y nos enseñó a cocinar unas deliciosas galletitas. Así aprendimos a trabajar en la interpretación de textos instructivos, relacionamos contenidos de matemática como medición, capacidad, peso, tiempo; pusimos a flor de piel todos nuestros sentidos abarcando así también contenidos de Ciencias Naturales.

Como anteriormente les comenté, el clima por estos “lares” es bastante rústico: llueve, soplan fuertes y continuos vientos, hay escarcha, nieve y frío en los cortos días de invierno. Por esto, nuestros recreos transcurrían en un patio interno, bastante pequeño y atiborrado por los pocos alumnos de la escuela que, aunque eran pocos, en un lugar tan pequeño parecían muchos. Y como todos saben, el momento del recreo es un momento de distensión, de juego, pero en un espacio como el nuestro los roces y peleas entre niños comenzó a preocuparme, entonces comenzamos a trabajar en “La Radio del Recreo”, que funcionaría sólo en ellos y ayudaría, según mis cálculos, a que estuvieran

más distraídos y pasaran un recreo agradable. Leerían poemas, información, habría concursos y dedicación de temas, buzón para mensajes y todo lo que surgiera que acompañara ese momento.

En otra ocasión traje una caja, “la caja de Pandora”, llena de ropa, zapatos, pelucas y carteras que abrieron con entusiasmo y ansiedad. Al ver todo eso las caras se iluminaron y ellos se convirtieron en magos, damas antiguas, princesas, señoras y hasta encontramos algún borracho caminando por una supuesta y linda plaza. Y como vimos que nos gustaba, mejor dicho, nos encantaba disfrazarnos, comenzamos a hacerlo con más frecuencia. Esto sería nuestra entrada al teatro escolar. Un día vino una vecina, que en sus tiempos había sido actriz, y nos enseñó a caracterizarnos con unas pocas líneas de maquillaje y entonces nos convertimos en viejos, abuelas, chinos etc. Esto nos ayudó a la práctica sostenida de la lectura, trabajamos mucho la expresión oral, improvisamos, leímos muchos cuentos para realizar adaptaciones de los mismos y así elegir uno para poder representarlo. Elaboramos también un proyecto para la elección de la reina de la primavera involucrando a toda la escuela, presentando listas y acondicionando el aula como cuarto oscuro ¡con presidente de mesa y todo! En esta experiencia pusimos en práctica todos los conocimientos que teníamos de democracia y formas de gobierno. En muchos de nuestros proyectos se involucraron algunas personas de la institución y también del Jardín de Infantes del pueblo (hay uno solo), ya que compartíamos el edificio - lo seguimos haciendo- y esto hacía que muchas veces nos vieran jugando y les dieran ganas de participar.

Después de que varios padres o participantes vieron el entusiasmo de los niños y sus presentaciones en los actos escolares es que alentaron la idea de preparar algo para el acto de fin de año. Es así como todo este trabajo se vio coronado en el acto de fin de año con la presentación de una obra de teatro donde no solo participaron todos los niños de Segundo Ciclo sino también gente del pueblo (que ayudó en la preparación). La obra se titulaba “La princesa valiente”, donde la temática principal era el cambio de roles. Es decir, en este cuento las valientes eras ellas, ya que el raptado era el príncipe prometido de la princesa y la raptora era una dragona en vez del cotidiano dragón de los cuentos de hadas. El personaje de la Dragona Tragona (así se hacía llamar en el relato) fue tan, pero tan fuerte que la obra terminó llamándose la Dragona Tragona. El ambiente generaba muchas expectativas y el proyecto había traspasado el ambiente de la escuela para circular por el pueblo. Entonces la expectativa era tan grande que los chicos tenían un entusiasmo aún mayor.

Pero como todos sabemos, dentro de un grupo existen diferencias a la hora de actuar o de jugar. Hay niños más desinhibidos y otros más vergonzosos, pero en este taller cada uno encontró su

lugar. Fuimos experimentando roles hasta quedarnos con aquel en que más cómodo nos sentíamos y, como la obra permitía muchos personajes, algunos fueron inventados pero con poca letra, ya que era para los más tímidos. Estaban los actores principales, protagonistas y primeras actrices del más alto nivel, pero también hubo excelentes apuntadores, entusiastas presentadores, creativos encargados de utilería, alegres disk jockey, encantadores vestuaristas y espectaculares maquilladoras. También contamos con el apoyo de padres, vecinos (y hasta hubo quien descolgó sus coquetas cortinas de terciopelo rojo para improvisar las elegantes capas de los reyes), y el invaluable aporte de nuestro querido portero Nelson, quien estuvo siempre al pie del cañón improvisando algún túnel del tiempo o algo que en el momento necesitáramos.

Cabe destacar que uno de los aspectos que más se trabajó fue el actitudinal, ya que hubieron infinitas situaciones donde tuvieron que compartir, tolerar, criticar, solidarizarse, respetarse y respetar, valorar, aceptar, disfrutar, cooperar, confiar y una lista interminable de actitudes que se trabajaron desde el principio hasta el fin.

En conclusión, fue una experiencia maravillosa que llenó mi corazón de alegría y recuerdos de momentos imborrables. Aprendí que en el mundo de los niños no existen los prejuicios, que en sus mentes creativas reina el amor y que de ellos siempre y todos los días podemos aprender. Sentí que mi corta carrera de docente dio un giro importantísimo aprendiendo que a través del juego como disparador cualquier tema toma más cuerpo y color y se torna mucho más jugoso.

Yo sigo siendo maestra y todos los días presentan un desafío para mí: lograr que hoy, en este mundo tan televisivo, tan cómodo, tan pensado, pueda encontrar un lugar para la imaginación y la creatividad; tratar de que no se pierda, que aunque ellos crezcan, nunca se olviden lo que hay verdaderamente dentro de ellos y que jamás dejen de ser esos niños entusiastas, imaginativos, apasionados, vehementes, impetuosos y arrebatados.

Intenté los años posteriores crear espacios similares, aunque con niños de otras edades, pero esto mejor se los cuento en nuestro próximo encuentro. Chau, nos vemos pronto y ojalá nunca tengan miedo de seguir intentando (aunque en ello se les vaya la vida). ¡Vale la pena!